

VIRGINIA RAQUEL AZCUY

LA PRÁCTICA INTERDISCIPLINARIA Y SU DISCERNIMIENTO

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de una experiencia inicial en la búsqueda de un diálogo interdisciplinario entre la teología y las ciencias sociales, teniendo en cuenta algunas voces representativas en tales prácticas en el ámbito universitario. Se desarrolla, primero, la especificidad de la interdisciplina en la universidad católica y su servicio para el conocimiento de las realidades sociales y la misión evangelizadora. Segundo, se analizan los distintos modos operativos de la interdisciplina: la multi-disciplina, la pluri-disciplina, la trans-disciplina, y la inter-disciplina. En tercer lugar, se proponen algunos criterios de orientación para el diálogo entre la teología y las ciencias sociales. Y, finalmente, se ofrecen algunas sugerencias para seguir avanzando en la práctica interdisciplinaria.

Palabras clave: interdisciplina; método teológico; investigación; ciencias sociales.

ABSTRACT

This article shows an introductory experience in the search of interdisciplinary conversation between Theology and Social Sciences, taking into account some known authors in these practices in the realm of University. At the beginning, it develops the specifically interdisciplinary in the Catholic University and its service to the knowledge of social realities and to the evangelization. Second, it analyses the different operative modes of the interdisciplinary: multi-disciplinarity, pluri-disciplinarity, trans-disciplinarity, and inter-disciplinarity. In the third part, it proposes some criteria to orientate the dialog between Theology and Social Sciences. Finally, the reflection concludes with some suggestions in order to continue the interdisciplinary practices.

Key words: interdisciplinary, theological method, research, social sciences.

En el marco del programa “La Deuda Social Argentina” del Departamento de Investigación Institucional de la UCA, en el Área Sociológica, se han realizado los primeros pasos de acercamiento entre las diferentes disciplinas para progresar hacia una integración del saber. Las reflexiones que siguen son el fruto del camino realizado durante el año 2002 e intentan hacerse eco de las preguntas e inquietudes surgidas en el encuentro y la confrontación de los diferentes enfoques y puntos de vista. Agradezco especialmente a cada uno de los miembros del equipo de nuestra “mesa de conversaciones” permanente, que ha constituido un lugar común para iniciarnos en el ensayo práctico del diálogo entre las disciplinas y en la profundización teórica acerca de las condiciones, exigencias y recursos necesarios para el intercambio interdisciplinario.¹

El presente estudio tiene la finalidad de reflexionar sobre la práctica interdisciplinaria a la luz del itinerario realizado y de algunas voces singulares del ámbito universitario latinoamericano; se propone un discernimiento básico que permita proyectar pistas para el trabajo futuro. El punto de partida multidisciplinar ha favorecido el acercamiento entre las distintas disciplinas, pero ha limitado al mismo tiempo el avance hacia una integración interdisciplinaria de los saberes, suscitando no pocos interrogantes sobre las condiciones, dificultades, modos, opciones y exigencias de la tarea. La exposición se organiza en cuatro momentos: la especificidad de la interdisciplina en la universidad católica, según los aportes de A. Borrero y J.C. Scannone; la interdisciplina y sus modos operativos, también en diálogo con Borrero y Scannone; algunos criterios para el diálogo de la teología con las ciencias sociales, mediante algunas aclaraciones desde la teología y con el aporte de N. Strotmann; y, por último, un breve balance y algunas propuestas para seguir caminando.

1. Este trabajo forma parte del Informe Final 2002 de V.R. Azcuy, *Ensayo de integración del saber en la lectura de la pobreza. El paradigma hermenéutico como camino de confluencia interdisciplinaria*, cuya versión completa se encuentra disponible en <http://www.uca.edu.ar/investigacion>.

1. La interdisciplina y su especificidad en la Universidad Católica

1.1. Al servicio de un conocimiento global y concreto de la realidad

En su estudio sobre el tema, Alfonso Borrero² plantea que la interdisciplinariedad es una necesidad básica en el medio universitario actual y que se le asignan propósitos *educativos y pedagógicos* que compensen el enciclopedismo curricular y faciliten el ejercicio investigativo y unitivo del saber. Por otra parte, destaca que las universidades, fieles a su misión científica de formar profesionales y especialistas competentes, advierten que la sociedad abunda en problemas de alta complejidad que escapan al diagnóstico y resolución de cualquier profesión o ciencia especializada. De lo cual surge un *imperativo práctico y social* que convoca al esfuerzo interdisciplinario; a la vez que un compromiso educativo y social que posibilite perfilar profesionales más adaptados y comprensivos de la realidad. Por último, la fusión de ciencia y técnica en la tecnología, más allá de sus beneficios, impulsa la interdisciplina con las ciencias del espíritu, que puede expresarse en el *imperativo cultural y ético*, con mucha afinidad al *filosófico y epistemológico*.

Dado que la interdisciplina responde a distintos desafíos, conviene recordar con el filósofo argentino Juan Carlos Scannone que “el principal aporte del diálogo interdisciplinar para la sociedad y la Iglesia (...) consiste en la captación de la realidad y de las distintas realidades que son objeto de investigación interdisciplinar, como *totalidades concretas*”.³ También es importante explicitar que, cuando se trata de la interdisciplina en el ámbito de las instituciones católicas, lo que se busca es la unidad de *todo* el saber –incluido el teológico– y, por tanto, el horizonte global de sentido viene dado particularmente por la mediación de la filosofía y la precomprensión de la fe. En concreto, esto significa que cada ciencia tiene su propio enfoque o punto de vista regional, pero las mediaciones filosófica y teológica inciden indirectamente en los horizontes de com-

2. Cf. A. BORRERO, “La interdisciplinariedad en la Universidad”, *Theologica Xaveriana* 48 (1998) 375-406. El autor es investigador de temas educativos y universitarios, además de Director del Simposio Permanente de la Universidad de Bogotá.

3. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, *Theologica Xaveriana* 94 (1990) 63-79, 77.

prensión específicos por medio de la comprensión cristiana que tienen de la persona humana y de su mundo.⁴

1.2. *El desafío de una evangelización del pensamiento científico*

Esta misma peculiaridad de la perspectiva creyente se puede plantear, en la tarea de la interdisciplina dentro de la Universidad Católica, en relación con la identidad y la misión de la misma. El *Instituto para la Integración del Saber* nos recuerda, al respecto, que ellas se entienden en términos de evangelización y diálogo con la cultura,⁵ destacando la función social de la universidad. Scannone, por su parte, especifica el desafío de esta evangelización en el interior de la universidad y, específicamente, en el pensamiento científico.

En este sentido, el autor ha explicitado la oportunidad y la exigencia de una *evangelización del pensamiento universitario*,⁶ en el marco de una época caracterizada por el divorcio fe y cultura –siguiendo la orientación de *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI– y por la consideración de la ciencia como principio de validación del orden social y de los caminos a seguir en su organización y transformación. Tal evangelización, que ha comenzado a realizarse en el contexto latinoamericano como crítica de una concepción secularista y neoiluminista de la cultura y de ciertos presupuestos de las ciencias deudores de la misma, manifiesta su influjo crítico y positivo al mismo tiempo.

En cuanto a la *dimensión crítica y sanante*, en el nivel del “pensamiento pensante”, se posibilita por la mediación de una conversión o *metanoia* que tiene alcance religioso, ético e intelectual;⁷ no en tanto una mera visión piadosa, sino debido a la importancia social, cultural e institu-

4. Cf. *ibidem* 66.69.78.

5. Cf. INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DEL SABER, *La Investigación en Ex corde Ecclesiae*, Consonancias 1 (2002) 4-8, 4s.

6. Cf. J. C. SCANNONE, “Posibilidades de evangelización del pensamiento universitario”, *Stromata* 44 (1988) 139-152. Como queda expresado en el título de esta conferencia, tenida en el taller “Universidad, cultura y evangelización” y organizado por el CELAM en Santiago (República Dominicana) – 1988, el texto no trata en general de la evangelización de la Universidad o por su intermedio, sino sólo acerca de la evangelización del pensamiento universitario *en cuanto* pensamiento. Para su presentación del tema, el autor –inspirándose en M. Blondel– analiza cómo incide la evangelización en el “pensamiento pensante”, es decir, considerando al pensamiento como acción de investigación, docencia y aprendizaje; y en el “pensamiento pensado”, que corresponde a la teoría científica y a la ciencia considerada en sí misma.

7. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 1988.

cional del anuncio del Evangelio. Se agrega, además, en el nivel del “pensamiento pensado”, la *mutua aportación* que se deriva del diálogo entre la fe y el pensamiento científico y universitario, con especial atención a los presupuestos antropológicos implícitos en los métodos, teorías y planteos. Por último, en el nivel de la “vigencia social y cultural”, Scannone propone una crítica de la absolutización e ideologización de la ciencia y del principio metodológico de recursividad –cuya consecuencia es la cerrazón de la sociedad en una inmanencia funcionalista o dialéctica–,⁸ y a su vez la correspondiente revalorización de la racionalidad sapiencial.

Por otro lado, la *dimensión positiva e indirecta* –en la posibilidad de evangelización del pensamiento universitario– se muestra, en el nivel del “pensamiento pensante”, como incidencia indirecta de la fe o de su rechazo en el horizonte particular de sentido en que se mueve la actividad científica. Ese influjo se puede percibir en una cualidad de imaginación creadora, “olfato” científico, connaturalidad con el sentido ético y conjeturas hipotéticas, que han de ser comprobadas y validadas con rigor científico crítico. En el nivel del “pensamiento pensado”, la influencia de la fe se presenta de manera inspiradora, como horizonte global de comprensión:

*“la fe y la comprensión cristiana del hombre pueden inspirar enfoques científicos temáticos fructíferos, evangelizando así indirectamente el pensamiento científico y universitario. Tal influjo, por ser indirecto y hermenéutico, respeta la autonomía de cada ciencia en su propio dominio, así como la correspondiente dimensión de la realidad que ella estudia, la cual tiene sus propias leyes y estructuras investigables por sí mismas.”*⁹

Así, en este nivel de la “vigencia cultural y social”, queda nuevamente de manifiesto el valor y el alcance del diálogo interdisciplinario, tanto entre las ciencias particulares, como con la filosofía y la teología, cuya mirada se centra en la realidad humana en sentido integral. Según Scannone, la evangelización del pensamiento universitario –supuesto el mutuo res-

8. En este punto, Scannone sigue la visión del sociólogo chileno P. Morandé, para quien el principio de recursividad fue expresado para la sociología por Durkheim a través del lema “lo social se explica por lo social”, otorgándole no sólo un valor metodológico (aceptable), sino también ontológico. Nótese que la crítica apunta a un *uso absolutizado e ideológico* del principio de recursividad, lo cual no invalida el enfoque de estructura o reproducción social –como aparece en los trabajos de esta investigación–, que se complementa de forma dialéctica con el enfoque del sujeto.

9. J. C. SCANNONE, “Posibilidades de evangelización del pensamiento universitario”, 149.

peto de la autonomía, la tarea específica y el método propio de cada ciencia—, posibilita tanto su reinsertión en el mundo de la vida y en la cultura propia, cuanto la puesta al servicio de la sociedad global, en especial de quienes en ella están más necesitados:

“Claro está que tal inserción y tal servicio no excluyen la ruptura epistemológica del pensamiento científico con el mundo de la vida y con la praxis, la cual preserva su especificidad teórica, así como la objetividad crítica y la autonomía metodológica de la ciencia. Pero el influjo indirecto del Evangelio le ayuda al pensamiento a reconocer que esa ruptura no es absoluta, sino relativa, y a tomar conciencia de su pertenencia como pensamiento al mundo de la vida, la sociedad y la cultura, y de la responsabilidad ética, social, cultural y aun política que le compete como pensamiento.”¹⁰

Según el filósofo, esta inserción del pensamiento científico en el mundo de vida es, precisamente, la primera base y condición de posibilidad de la interdisciplinariedad, pues todas las ciencias —al menos las no formales— hablan *desde* allí, *sobre* la misma realidad y *para* volver a ella.

2. La interdisciplina y sus modos operativos

Sin perder de vista las dificultades y variaciones que se plantean en torno a la terminología para designar las diferentes formas de práctica interdisciplinaria, me permito introducir el aporte de J. C. Scannone, relativo a las distintas formas de cooperación científica, y el de A. Borrero, sobre las tipologías analítica y formal de los modos operativos de la interdisciplina. Mediante las contribuciones de ambos autores, se ilustra el planteo del tema en el contexto latinoamericano y se brinda una clara reflexión nutrida desde la praxis.

2.1. *Distintas formas de cooperación científica*

Según Scannone, existen tres formas de cooperación científica:¹¹

1. la *multidisciplinariedad*, que se da cuando la unidad de la colaboración científica está proporcionada solamente por el objeto material de

10. *Ibidem* 151. Entre el “mundo de vida” y las ciencias se da una ruptura epistemológica o separación, pero ésta no es absoluta porque el “mundo de vida” y el sentido en él implicado constituyen el trasfondo de la subjetividad del científico y de su práctica, cf. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 66-67.

11. *Ibidem* 64ss.

la investigación y cuyo resultado no puede ser otro que la yuxtaposición de saberes, por ejemplo el estudio de la religiosidad popular en sus aspectos histórico, psicológico, sociológico, etc. En esta forma de investigación, cada saber se desarrolla conforme a su objeto formal o punto de vista, con sus propios marcos teóricos, hipótesis y métodos de trabajo.

2. La *colaboración instrumental* –entendida como “interdisciplinarietà auxiliar” según Borrero–, en la cual diversas disciplinas aportan a otra distintos materiales y puntos de vista, siendo asumidos bajo el punto de vista u objeto formal de la ciencia que plantea y conduce el proyecto. Como ejemplos, se pueden citar dos aplicaciones del esquema a la teología: la asunción de las ciencias filosóficas por la teología como ciencia en Santo Tomás;¹² y, en tiempos recientes, el uso instrumental de la mediación filosófica y de las ciencias humanas y sociales en la teología de la liberación.¹³ Según señala Scannone:

*“Tanto en un caso como en el otro se respeta la autonomía de las otras ciencias, pero sus aportes son asumidos por el objeto formal de la teología: así es como éstos se sujetan a una transformación semántica al ser interpretados a la luz de la fe.”*¹⁴

En esta forma de cooperación, se supera la multidisciplinarietà ya que, además del aporte de los distintos puntos de vista de cada disciplina, una de ellas –en los ejemplos dados, la teología– asume en su propio objeto formal los puntos de vista de las otras. La “transformación semántica” se da, según el autor, en función de que tanto la filosofía como la teología aportan *un horizonte de sentido global* que incide indirectamente en los horizontes de sentido específicos de cada ciencia.

Por último, 3. se encuentra la *interdisciplinarietà* propiamente dicha: se trata de una nueva forma de “unidad del saber”, según la cual la especificidad, diferencia y autonomía no irían en desmedro de la unidad plural del saber, ni ésta significaría la supresión de aquellas. Esta misma

12. Sobre las relaciones entre teología y filosofía puede verse: R. FISICHELLA, voz “Teología, V. Teología y Filosofía”, en R. LATOURELLE – R. FISICHELLA – S. PIÉ I NINOT (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, 1992, 1430-1437.

13. Cf. G. GUTIÉRREZ, “Teología y Ciencias sociales”, en G. GUTIÉRREZ, *La verdad los hará libres. Confrontaciones*, Lima 1986, 75-112; L. BOFF – C. BOFF, *Cómo hacer teología de la liberación*, Madrid, 1986, 33-58.

14. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinarietà: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 65.

idea se presenta claramente en las orientaciones del *Instituto para la Integración del Saber*, al mostrar la relación adecuada entre disciplinariedad e interdisciplinariedad:

*“Si bien se fomenta decididamente el desarrollo de la investigación interdisciplinar, para resolver problemas cuya complejidad y gravedad no pueden ser encaradas por las diferentes disciplinas tradicionales, el momento disciplinar es considerado como necesario y fundamental para la calidad y el éxito de la investigación. (...) La disciplinariedad y la interdisciplinariedad no sólo no son mutuamente excluyentes, sino que se refuerzan mutuamente.”*¹⁵

Para presentar la interdisciplina, Scannone retoma los aportes de J. De Zan,¹⁶ quien sostiene que el trabajo interdisciplinario intenta superar el estado de infecundidad y abstracción de las ciencias; y que “presupone antes que nada que se tome en serio la partícula ‘inter’ que compone su nombre, y que indica interacción, interdependencia e interfecundación mutua de las diversas disciplinas”.¹⁷ Por otro lado, Scannone agrega que las hipótesis de trabajo han de ser comunes y estar interconectadas, y que la marcha debe ser de confrontación dialéctica y dialógica, con continuos reajustes en función de la integración funcional de las distintas disciplinas autónomas y la búsqueda de puntos de vista más adecuados al tema de investigación.

Entre los *requisitos* para la interdisciplina propuestos por él y a la luz de nuestra propia experiencia de investigación, quisiera destacar los siguientes:

1. que ella se realice desde el comienzo en el equipo,¹⁸ mediante la determinación de los puntos de vista más adecuados para la comprensión de la realidad concreta;
2. que se esté dispuesto a la discusión, la crítica y el estímulo constante entre los investigadores, para ampliar –y eventualmente revisar– los propios presupuestos y puntos de vista;

15. Ver *El Departamento de Investigación Institucional pensado desde el Instituto para la Integración del Saber*. Documento de trabajo – septiembre 2002, 33.

16. J. DE ZAN, “El trabajo interdisciplinario en las ciencias: significación y fundamentos”, *Stromata* 34 (1978) 195-229.

17. Cf. *ibidem* 199; J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 65-66.

18. La importancia de este punto es fundamental, como lo indica De Zan: “Si la integración no se realiza desde el comienzo y se mantiene a lo largo de toda la investigación mediante un intercambio permanente de informaciones y puntos de vista que corrijan y amplíen los enfoques parciales de cada disciplina, es imposible que se puedan integrar al final los resultados.” (J. DE ZAN, 1978, 198)

3. y que se trabaje en pos de una *integración funcional* de los resultados analíticos de cada ciencia en síntesis concretas y no tanto de una unificación sistemática de las diferentes ciencias, es decir, hacia la formulación de nuevas hipótesis compatibles con puntos de vista más amplios que los disciplinares.¹⁹

2.2. *Tipología analítica y sintética de la interdisciplinariedad:*

En cuanto a los *modos operativos* de las relaciones interdisciplinarias, Borrero señala que han exigido y producido la actual terminología de la interdisciplinariedad, en la que distingue dos campos semánticos:²⁰ el primero parte del logismo *inter-disciplinariedad*, afectado con los atributos específicos para dar a entender el acercamiento de relación entre las ciencias o disciplinas. El segundo conjunto tiene su origen en la palabra *disciplinariedad*, con prefijos latinos y uno que otro heleno, para idéntico fin: *inter-disciplinariedad* o acción entre disciplinas científicas; *uni* o *mono-disciplinariedad*; y *multi-disciplinariedad* o simple yuxtaposición de disciplinas –aunque adquiere un sentido propio en este campo–.

El autor distingue dos tipologías de la interdisciplinariedad (ver Esquema 1): una de carácter *analítico* o descriptivo y otra de carácter *sintético* o formal. Ésta última se llega a establecer mediante un procedimiento sintético, acorde con la tipología descriptiva precedente.

19. De todos modos, Scannone aclara que “la integración es más que sólo funcional”, ya que si bien no se trata de una integración sistemática de todos los aspectos, existe una cierta *ordenación o prioridad de orden* entre los distintos puntos de vista que se basa en la relación entre fe y razón.

20. Como se verá en su esquema, su visión de la *transdisciplina* no se corresponde con la caracterización que de ella hacen otros autores, ver *El Departamento de Investigación Institucional pensado desde el Instituto para la Integración del Saber*, 28ss.

Esquema 1. Tipología analítica y sintética según Borrero

tipología analítica - descriptiva	tipología sintética - formal
<p>1) multi-disciplinariedad o para-disciplinariedad: se da cuando diversas disciplinas del saber, sin articularse, simplemente se <i>relacionan</i> por paralelismo y, en forma más o menos pensada, se yuxtaponen.</p> <p>2) pluri-disciplinariedad: conservadas la simple <i>relación</i>, la yuxtaposición y el paralelismo –no articulación– de las disciplinas, hay una al menos que actúa sobre las demás como <i>eje de rotación</i>.</p>	
<p>3) trans-disciplinariedad: se dan una o más <i>relaciones de articulación</i>, lo cual ocurre cuando varias disciplinas interactúan mediante la adopción de alguna²¹ o algunas disciplinas o de otros recursos como las lenguas y la lingüística, que operan como nexos analíticos. Por ejemplo, la lógica, la matemática y otras.</p> <p>4) interdisciplinariedad auxiliar: consiste en una <i>relación de apoyo</i>, y ocurre cuando una disciplina adopta o se apoya en el método de otra, o utiliza para su propio desarrollo los hallazgos efectuados por otras disciplinas. Por ejemplo, cuando la historia demanda datos de la paleontología, la arqueología, la antropología u otras disciplinas.</p> <p>5) interdisciplinariedad suplementaria: se busca la integración teórica de dos o más objetos formales <i>unidisciplinarios</i>. Se da así la <i>fecundación</i> de disciplinas que participan del mismo objeto material, pero sin llegar a fundirse en una sola.²² La lingüística y la psicología, por ejemplo, constituyen un campo afín.</p>	<p>1) interdisciplinariedad <i>linear</i>: la transdisciplinariedad, la interdisciplinariedad auxiliar y la interdisciplinariedad suplementaria, enlazando las ciencias mediante la disciplina diagonal; dándose apoyo y auxilio, o suplementándose alguna disciplina con la ley requerida para activar su desarrollo, dejan intactas las fisonomías propias de cada una de las disciplinas que han prestado su concurso a la interdisciplina, si bien en cada caso se ha gestado un efecto nuevo.</p>

21. A la/s disciplina/s articulante/s que se adopte/n, también se las denomina disciplinas o ciencias *diagonales*, o *trans-disciplinas*.

22. A estas *suplementaciones* se las llama también *interdisciplinariedad linear* o *cross-disciplinarity*, pues la posibilidad de suplencia es posible en todo el trayecto de una u otra disciplina porque participan de la misma integración teórica y del mismo objeto material.

<p>6) interdisciplinariedad isomórfica: procede, como el adjetivo lo dice, de la integración <i>fecunda</i> de dos o más disciplinas poseedoras de idéntica integración teórica y de tal acercamiento de métodos, que terminan, por su unión íntima, produciendo una nueva disciplina autónoma. Ejemplos de esta interfecundación, más profunda y de esencial interdependencia, es la unión isomórfica de la química y de la biología para producir la bioquímica.</p>	<p>2) interdisciplinariedad <i>estructural</i>: mediante la interfecundación de dos o más disciplinas isomórficas, se produce una nueva disciplina. Se identifica con el tipo descriptivo de la interdisciplinariedad isomórfica; pues por la unión de diversas disciplinas o estructuras, se generan las grandes teorías, conjuntos de leyes o paradigmas.</p>
<p>7) interdisciplinariedad compuesta: en ella, la <i>relación</i> es de <i>convergencia</i>, y ha merecido, además del adjetivo que la precisa, muchos otros que a su modo le perfilan diferente sesgo a la acción convergente que se busca. Se la llama interdisciplinariedad <i>compuesta</i> porque en su acción deben <i>componerse</i> convergentes disciplinas y profesiones, especialidades y enfoques; también se la ha denominado interdisciplinariedad <i>teleológica</i> porque la acción convergente de las disciplinas y profesiones a que hemos aludido, no es otra sino la búsqueda de solución a un <i>problema</i> de marcada complejidad. Esta forma de interdisciplina se adapta muy bien al campo ético y socio-político que busca tomar decisiones sobre complejos problemas de orden social.</p>	<p>3) interdisciplinariedad <i>restrictiva</i>: la interacción convergente de disciplinas y profesiones para dar respuesta a problemas concretos y complejos, conservada la autonomía y fisonomía propia de cada disciplina y profesión participante, da por resultado efectos externos a la naturaleza misma de las ciencias y profesiones que hicieron su aporte al estudio y respuesta del problema en cuestión. Ésta es la formalidad restrictiva de la interdisciplinariedad, coincidente con la interdisciplinariedad compuesta.</p>

La propuesta de Borrero, a través de sus tipologías analítica y sintética, permite visualizar claramente, en primer lugar, que a las formas de la multidisciplina y la pluridisciplina no corresponde ninguna manera de práctica interdisciplinaria –tal como ya lo había indicado Scannone–, por lo cual no son tomadas en cuenta en la tipología formal. Segundo, que mientras las tres formas de *interdisciplina linear* se caracterizan por la función de una disciplina diagonal o transversal, la *interdisciplina estructural* avanza con respecto a la anterior en cuanto a la integración de las disciplinas y produce una nueva disciplina. Tercero, para finalizar, que la

interdisciplina restrictiva se presenta como la propia de la interacción de disciplinas y profesiones que quieren dar respuesta a problemas complejos y concretos, como son los presentes en el campo social.

Una evaluación del recorrido del equipo de investigación en el “Área Sociológica”, a la luz de los modos operativos planteados por Borrero, permitiría afirmar que hemos partido de un enfoque multi-disciplinar y hemos intentado movernos hacia una modalidad funcional de pluri-disciplina o de interdisciplinariedad auxiliar –de colaboración instrumental en términos de Scannone–. El *punto de partida* multidisciplinar ha dado una orientación inicial al programa de investigación muy difícil de re-orientar, posteriormente, hacia otra forma de cooperación interdisciplinaria. Si el “paradigma hermenéutico”, propuesto en este trabajo como camino de confluencia entre las disciplinas, puede ofrecernos un camino para la interdisciplinariedad restrictiva o simplemente lineal, es algo que habrá que evaluar al final de este estudio y quedará, para ser verificado, en futuras investigaciones.

2.3. Orientaciones prácticas para la interdisciplinariedad compuesta

Luego de los aspectos referidos a las formas o modos operativos de la interdisciplina, es oportuno tratar brevemente sobre la *práctica* misma de la interdisciplina y los aportes que de ella surgen. Para Alfonso Borrero, la práctica de la interdisciplinariedad *compuesta* o de relación de convergencia es un asunto muy complejo porque en ella intervienen ciencias, profesiones, especialidades y enfoques, que provienen de diferentes ámbitos profesionales y académicos para estudiar y resolver un problema complejo. Se exige que las ciencias se movilicen hacia una alta unidad de vocabulario, pensamiento u orientación, de manera que todas puedan contribuir significativamente a la solución de los problemas fundamentales. En este sentido, Borrero propone algunas orientaciones prácticas, que completo con sugerencias de Scannone:²³

1. La *tipificación del problema*, para la cual conviene cercar el problema con aquellas profesiones, disciplinas académicas, especialidades, enfoques –como lados de un polígono– que deberán aportar su cuota a la

23. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 73ss.

solución del mismo. Scannone agrega la necesidad de un planteamiento común del proyecto, tanto en las hipótesis como en las orientaciones teóricas particulares de cada disciplina.

2. Su *localización en el marco social*, atravesado por asuntos vitales tales como la educación, la justicia, la salud y el *habitat*, y otros puntos de vista; con la debida incorporación de la *mirada integradora de la filosofía*, la cual –para Scannone– no excluye la autonomía de las ciencias particulares.

3. Cada grupo interdisciplinario debe generar su propio *procedimiento o metodología de trabajo*, mediante su proposición y acuerdo común, conforme al problema en cuestión.

4. Para un buen logro del abordaje del tema previsto, se requieren las características de la *comunicación, coordinación, concertación e integración*, dado que se hace imprescindible desarrollar alguna comunidad de lenguaje que supere las particularidades, de terminología técnica y científica.

5. Las condiciones anteriores exigen que se realice además un proceso de *organización, dirección y liderato*, que se determinará a partir de la naturaleza, localización, tipificación y procedimiento de trabajo escogido.

*“Hay tantos acomodos posibles como grupos, problemas y procedimientos de trabajo y modelos aportados. Lo importante sigue siendo que ninguna profesión, especialidad, disciplina o enfoque intente aprisionar entre sus yemas digitales la batuta orquestal, más allá de lo que llegue a ser evidente y necesario.”*²⁴

6. Finalmente, el trabajo interdisciplinario es una invitación a deponer toda iniciativa de competencia, para favorecer la integración del saber mediante un cierto *espíritu de renuncia y generosidad*, posibilitante del diálogo personal y de la agencia científica *en y como equipo*.

*“Como en todo esfuerzo de grupo, de las personas que lo integran se espera –pre-requisito de orden psico-social– un cierto espíritu de renuncia y connivencia. De generosidad. El grupo interdisciplinario de trabajo no es necesariamente un concurso de personas omniscientes. Es sociabilidad afectuosa y efectiva de quienes saben, cada uno lo suyo, y cada uno lo suyo aporta restrictiva y alicuotamente sin dar cabida al egoísmo personal que niegue al estudio y a la solución deseada, porción alguna de la colaboración requerida, pues se trata de actuar no sólo en equipo sino como equipo. De com-partir más que de re-partir las acciones convergentes.”*²⁵

24. BORRERO, “La interdisciplinariedad en la Universidad”, 399.

25. Íd.

7. Este presupuesto de calidad humana es sumamente valioso y necesario para el logro del trabajo interdisciplinario, si se tiene en cuenta la exigencia de metodología científica y de disposición anímica que se demanda. Scannone lo recuerda muy bien siguiendo las reflexiones de De Zan, al plantear que la interacción entre las disciplinas

“exige discusión, crítica y estímulo (...) Cada especialista se verá forzado a ampliar sus puntos de vista, a redefinir sus categorías para abrirlas a la comprensión e integración de las otras dimensiones de la cosa, y a buscar nuevas hipótesis compatibles con puntos de vista más amplios que los de su propia especialidad.”²⁶

3. Algunos criterios para el diálogo de la teología con las ciencias sociales

El trabajo de la interdisciplina y, en particular, el diálogo de la teología con las ciencias sociales, reclama la profundización de la relación *teología y ciencia* en general, tal como lo hemos constatado en la práctica de nuestras conversaciones disciplinares. En este sentido, Norberto Strotmann²⁷ se plantea, no tanto la cientificidad de la teología y los problemas de su status entre las ciencias,²⁸ sino la relación mutua entre la teología y la ciencia en la historia,²⁹ y si ambas han promovido mutuamente los criterios del conocimiento humano.

26. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 74.

27. Sigo en este punto, junto a otros aportes, las reflexiones de N. STROTMANN, “Método teológico. Reflexiones previas para un camino interdisciplinario”, *Revista Teológica Limense* XXI, 3 (1987) 259-301; N. STROTMANN, “Algunos criterios epistemológicos para la reflexión de las ciencias sociales en la teología”, *Revista Teológica Limense* XXIII, 1-2 (1989) 149-174; N. STROTMANN, “La teología y la ciencia”, *Revista Teológica Limense* XXIX, 1 (1995) 9-39. El autor es doctorado en Teología (Innsbruck, Austria) y licenciado en Sociología (Biefeld, Alemania), Rector de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (Perú) y Miembro de la Comisión Teológica Internacional –al menos hasta 1995–.

28. Para ello, ver J. M. ROVIRA BELLOSO, “La teología como ciencia”, en *Introducción a la Teología*, Madrid, 1996, 79-121.

29. Como resultado de la revisión histórica y de otros estudios, Strotmann plantea que: 1. entre la teología y la ciencia existe una correlación dinámica de identidad y diferencia; y 2. una relación de promoción y crítica mutuas; 3. que esta relación es fructífera mientras exista un interés mutuo positivo; 4. y que es dinámica porque se desarrolló conforme a la autocomprensión propia del tiempo; 5. que en la época moderna se observa un creciente distanciamiento entre ellas, y 6. que el precio, de ello, es amplio para ambas; por último, 7. que la diferenciación de la ciencia en ciencias naturales, humanas y sociales, trae una diferenciación de teorías de la verdad y del conocimiento irreconciliables (N. STROTMANN, 1995, 22-23).

Por otra parte, a la hora del diálogo, la teología debe tener presente la situación de las ciencias sociales³⁰ y viceversa. Como afirma muy bien J.-M. Donegani –actualmente profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París–: “La inconmensurabilidad de los paradigmas es una condición común a la teología y a la sociología; la diferencia entre las teorías de Simmel y de Parsons no es menor que la que se da entre las concepciones de Metz y de Milbank”.³¹ En concreto, desde el punto de vista de la teología, retomo en esta ocasión los criterios que ofrece Strotmann para el diálogo con las ciencias sociales, que pueden ayudar a encaminar correctamente el entendimiento e intercambio mutuos; asimismo, parecen dar respuesta a las dificultades propias de la iniciación en la práctica interdisciplinaria. Comento a continuación, brevemente, algunas de sus orientaciones:³²

1. Toda teología que desea integrar en su canon de conocimientos las ciencias sociales, se encuentra ante todo con una “pluralidad de ciencias” y no con una “ciencia unitaria”. Esto exige, para la teología, un conocimiento adecuado de las ciencias sociales, y, en el ámbito interdisciplinario, también se plantea una contrapartida para estas ciencias con respecto a la teología.³³

2. Por la complejidad de las ciencias sociales y de la teología, se hace necesario y urgente facilitar a la teología un mayor acceso a las ciencias sociales y, con ello, a la realidad social, mediante la filosofía práctica o social. La mediación filosófica puede aportar en este sentido según Strotmann, en cuanto que varios problemas constitucionales de las ciencias sociales –cuestiones lógicas, ontológicas, epistemológicas y éticas– tienen una larga tradición reflexiva en la filosofía:

30. No es éste el lugar para presentar la situación de las ciencias sociales, pero es preciso tener en cuenta algunos aspectos básicos de ella que condicionan el diálogo interdisciplinario. Entre ellos, la diferenciación no reconciliada de las teorías y metodologías de las ciencias sociales, la composición pluriforme de las ciencias sociales, el creciente proceso de especialización de la sociología, y una gran variedad de teorías sociológicas –con sus respectivas definiciones del objeto, sus métodos y sus epistemologías correspondientes–.

31. J.-M. DONEGANI, « Pour une conversation entre théologie et sociologie », en F. BOUSQUET – H. J. GAGEY – G. MÉDEVIELLE – J.-L. SOULETIE (dir.), *La responsabilité des théologiens. Mélanges offerts à Joseph Doré*, Paris, 2002, 417-430, 419.

32. N. STROTMANN, “Algunos criterios epistemológicos para la reflexión de las ciencias sociales en la teología”, 152ss.

33. De hecho, como afirma L. Florio al plantear en nuestro contexto la relación entre teología y ciencias, la teología ya no existe como “disciplina maciza y unitaria”, sino como “un saber complejo, atravesado por lenguajes provenientes de campos extraños, conformando una unidad difícil de captar”, ver L. FLORIO, “Teología y disciplinas”, en V. R. AZCUY (coord.), *Semillas del siglo XX 2. Teología en la encrucijada de biografías, disciplinas y biografías*, Proyecto 41 (2002) 31-40, 31.

“Son, además, razones de la praxis científica que recomiendan el desarrollo de la filosofía social. Frente a la avanzada diferenciación de las ciencias sociales y de la teología, la recepción responsable y crítica de los resultados y avances en las ciencias sociales parece muy difícil para el teólogo. (...) Para eso reclama una mediación sintético-crítica. (...) Con otras palabras, una simple dependencia de las ciencias sociales o de sus teorías prácticas no tiene capacidad de síntesis.”³⁴

“Por su historia, el estilo de pensar de las ciencias sociales tiene poca afinidad con la teología. Perdura, más bien, una relación de reserva, ante todo, referente a la teología católica. Lógicamente, eso puede dificultar el diálogo interdisciplinar, pero no obstaculiza el interés de la teología por las ciencias sociales”.³⁵ En este sentido, el autor destaca, primero, el conocimiento mutuo como criterio elemental del diálogo, y, segundo, que ninguna de las dos disciplinas tiene derechos prescriptivos sobre la otra. Cuanto más intensa sea la correlación entre la teología y las ciencias sociales, tanto más clara y acentuada ha de ser su distinción.

3. Siguiendo el principio calcedoniano,³⁶ Strotmann explica que las dos formas de conocimiento son de validez y relevancia para la vida humana (sin división); pero entre ellas no existe ninguna ‘identidad’ (sin confusión); la correlación de ambas formas no cambia el status epistemológico de ninguna de ellas (sin cambio); y no es posible disolver la validez y la relevancia de la fe cristiana para la vida social del hombre (sin separación). En consecuencia, ninguna forma de ‘uso’ mutuo, sea instrumental, estratégico o ideológico-pragmático, respeta la identidad epistemológica propia de la otra disciplina.

4. El eje antropológico es un punto delicado, por ser el más concreto del encuentro entre la teología y las ciencias sociales; en él se concretizan las distintas visiones del ser humano. El cristianismo comparte con otras visiones la capacidad reflexiva humana (conciencia) y el condicionamiento natural y social, pero no reduce su auto-comprensión a estos elementos, sino que se remite a la persona de Cristo.

34. N. STROTMANN, “Algunos criterios epistemológicos para la reflexión de las ciencias sociales en la teología”, 162-163.

35. *Ibidem* 163.

36. Se trata, en cristología, de la definición dogmática dada en el Concilio de Calcedonia (año 481), que afirma que las naturalezas divina y humana de Cristo se unen en la persona del Verbo *sin confusión, sin división, sin cambio, sin separación*. El mismo Scannone desarrolla este paradigma para explicar la integración de los saberes en la interdisciplina, ver J. C. SCANNONE, “El modelo de Cristo como ‘modelo’ para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *El misterio de Cristo como paradigma teológico. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, Buenos Aires, 2001, 127-158.

En síntesis, los criterios de conocimiento mutuo, del recurso a la mediación filosófica, y del respeto a la autonomía de cada disciplina con su validez e identidad epistemológica propia, son fundamentales a la hora del diálogo entre la teología y las ciencias sociales. La historia de esta relación, por su parte, posibilita entender el distanciamiento del presente, al mismo tiempo que la complejidad de la realidad se encarga de mostrar la conveniencia de una nueva integración. A la luz de nuestra trayectoria, queda en evidencia la necesidad de iniciarse en el conocimiento profundo de otras disciplinas que no sean la propia, para poder acometer una interacción que sea respetuosa y, al mismo tiempo, con fundamentos sólidos.

4. Balance y propuestas para seguir caminando

4.1. Balance del itinerario realizado

1. A la luz de *los requisitos* para la práctica interdisciplinaria planteados por Scannone, creo que nuestra mayor dificultad ha sido el no haber preparado y orientado nuestra investigación en perspectiva interdisciplinaria *desde el comienzo*; si bien en la segunda etapa de nuestra marcha hicimos esfuerzos por aproximarnos a esta forma de cooperación, las líneas de investigación claramente disciplinares –planteadas al inicio– constituyeron una limitación casi insalvable para otro modo de integración.

2. Una evaluación de nuestro recorrido, según la tipología de Borrero, permite afirmar que hemos partido de un *enfoque multi-disciplinar* y hemos intentado movernos, con mucha dificultad, hacia una interdisciplinariedad auxiliar o de colaboración instrumental –en términos de Scannone–.³⁷

3. Como consecuencia de este enfoque, el *punto de convergencia* fue prácticamente solo el objeto material o tema de estudio; se privilegió en general la propia óptica disciplinar, con su correspondiente objeto formal y método, sin atenderse la posibilidad de una mayor integración.

4. No nos faltaron la *disposición al diálogo y a la discusión* –lo cual favoreció el conocimiento mutuo inicial entre las distintas disciplinas–,

37. La propuesta del presente ensayo se orienta a considerar el *paradigma hermenéutico* (Paul Ricoeur) como mediación posible para articular un eje de rotación entre las disciplinas (pluri-disciplina), una disciplina diagonal (trans-disciplina), o una relación de convergencia (inter-disciplina compuesta).

pero al no haberse dado el paso previo de la determinación de puntos de vista adecuados y las hipótesis de investigación comunes, el intercambio no produjo los esperados resultados de integración.

5. Por otra parte, la dinámica de exposición permanente de las investigaciones en curso puso en evidencia la *falta de un conocimiento profundo y actualizado* de las disciplinas con las que se busca dialogar e, incluso, la imagen a veces parcial o unificada de la otra disciplina.

6. Por último y en relación con la mirada interdisciplinaria que se propone por parte del Instituto para la Integración del Saber de la universidad, pareciera que no se alcanza a visualizar de modo suficiente la *especificidad de la fe cristiana* que ha de inspirar los puntos de vista o precomprensión fundamental de la investigación.

4.2. *Propuestas para seguir caminando*

1. Entre las condiciones de posibilidad para el diálogo entre teología y ciencias sociales, a la luz de las aportaciones de Strotmann, cabe destacar la necesidad de un *progresivo conocimiento mutuo* entre las disciplinas que se proponen interactuar. Esto requeriría que el estudio básico de las mismas –así como aquellos aspectos de la propia disciplina todavía no explorados, pero también exigidos en función del diálogo– sea incluido como parte, no de menor importancia, del plan de investigación individual y grupal.

2. La profundización, igualmente, sobre la *teoría y la práctica de la interdisciplina* y, en particular, sobre la relación entre la teología, la filosofía y las ciencias humanas y sociales, parece ser también un capítulo importante a la hora de clarificar los criterios, el método y los modos operativos concretos de la integración del saber. A la luz de lo indagado, creo que el reto de interacción y articulación entre las diferentes disciplinas es lo suficientemente complejo y exigente, como para no poder quedar librado a la buena voluntad y mucho menos a la improvisación de los investigadores.

3. Otro aspecto importante, entre los puntos de partida, me parece que es la ubicación de cada disciplina en su aporte y su necesidad frente al intercambio con las demás, es decir, *qué puede ofrecer mi disciplina a las demás, cuál es su valor dentro de la integración funcional* y, por otro lado, *qué debe aceptar mi disciplina del aporte de las otras* y, en este sen-

tido, qué puedo aprender y recibir.³⁸ Esta perspectiva, evidentemente, sitúa a las disciplinas en un proceso de aprendizaje mutuo y de transformación permanente.

4. Las tres orientaciones anteriores –conocer más sobre las otras disciplinas, la interdisciplina y el lugar de cada saber en la tarea de la integración– conducen a explicitar un criterio fundamental: para que cada disciplina pueda concretar su *aportación específica* a la mirada global, es necesario que se disponga a “*salir*” del propio compartimento disciplinar³⁹ y a incursionar en terreno desconocido en busca de nuevos horizontes, lo cual supone ciertamente ampliar el campo de estudio y exploración, así como los propios puntos de vista disciplinares.

5. Finalmente, a la hora de comenzar, conviene tener en cuenta las orientaciones prácticas –como las de Scannone referidas a los requisitos o las de Borrero relativas a la interdisciplina compuesta–, para tomar desde el principio las *decisiones metodológicas* que aseguren un punto de partida posibilitante del encuentro entre las disciplinas. En este punto, me permito subrayar la importancia de la capacidad de interacción de parte de los miembros del equipo de investigación, en vistas a un intercambio de los bienes en el campo del conocimiento.

VIRGINIA RAQUEL AZCUY

24-02-04

38. Particularmente importante y delicado se presenta, en este punto, el esclarecimiento de la mutua aportación entre teología y ciencias sociales; al respecto, creo que todas las recomendaciones de J.C. Scannone son muy oportunas al respecto. De todos modos, pienso que este aspecto también debería ser motivo de una profundización más atenta y consensuada.

39. Al respecto, De Zan ilustra este tema diciendo: “La interdisciplinariedad es resistida por el investigador rutinario, encerrado en el pequeño mundo de su especialidad y celoso de la autonomía de su propia disciplina.” (De Zan, 1978, 196)